

que todos deben encerrarse en el claustro ú ocultarse en la soledad, pues Dios tiene en el mundo sus siervos, sobre los que descansa su espíritu; hace que escuchen su voz y los llena de los tesoros de su misericordia; pero para que perciban y experimenten estas divinas comunicaciones, es necesario que estén en medio del mundo, sin que sean de él: esto es, es necesario que á lo ménos vivan separados de un cierto mundo donde reina el libertinaje; de un mundo murmurador donde se desacredita al prójimo; de un mundo inconstante donde el espíritu se disipa, donde la unción de la piedad se deseca y donde no se pueden evitar mil escándalos lijeros, pero que agravan siempre la conciencia. Es necesario pues que reduciéndose á la sencillez de una vida retirada, apartándose del tumulto y del bullicio, renunciando á las vanidades y pompas humanas, y estando únicamente atentos á escuchar á Dios, le preparen de este modo sus espíritus y sus corazones: esta fué la prudencia de Genoveva, aquella doncella tan sencilla segun el mundo, pero tan sábia segun Dios, y tan bien instruída de los misterios de la gracia y de las disposiciones que requiere.

La tercera regla es, dedicarse al ejercicio de las buenas obras, y principalmente hacer todo su estudio y ceñir toda su ciencia á las obras de caridad y humildad. Miétras que los espíritus curiosos se paran en discurrir sobre los secretos de la predestinacion divina, é ínterin disputan con viveza y tienen sobre este punto sin cesar largas y perpetuas altercaciones, atenerse con simplicidad, pero tambien con solidez, á esta corta decision del Príncipe de los apóstoles: *Quapropter, fratres, magis satagite, ut per bona opera certam vestram electionem faciatis* (1). No, hermanos míos, no hagais esos discursos, ni tengais esas controversias ni sutilezas; promulgada teneis la ley, practicadla; todas vuestras obligaciones os están distintamente señaladas, pues observadlas; entre vosotros teneis pobres y enfermos, cuidad de asistirlos; sed caritativos, humildes, sumisos, pacientes, vigilantes y fervorosos; esto es lo que nos importa saber, y desde el instante que lo sepais bien, sabréis mas que cuanto os pueden enseñar con sus curiosas y por lo comun poco útiles cuestiones todos los filósofos y teólogos. Por qué? No solo porque en esto está comprendida toda la ciencia de la salvacion,

(1) II. Petr. c. 1. v. 10.

sino porque Dios que se manifiesta á las almas fieles y humildes, será él mismo vuestro maestro en todo lo demas, y os dará conocimientos á que no pueda llegar la mas sublime teología.

La cuarta y última regla es, añadir al ejercicio de las buenas obras la austeridad de la penitencia; y como toda vuestra vida, amados oyentes míos, es por sí misma una penitencia continua, por estar llena de trabajos y penalidades, abrazad estas molestias y aflicciones de la vida con un espíritu cristiano y subordinado, en una palabra, con un espíritu penitente. Por este medio purificareis vuestro corazon, descargándoos de todas vuestras deudas ante Dios, y entónces habitará Dios voluntariamente en vuestros corazones, porque en corazones puros coloca Dios su morada. De este modo, aunque os halleis sin otra luz que os guie, la luz de Dios os conducirá, os moverá y os elevará. No necesitará de disposiciones naturales, ni que tengais para este fin aquellos grandes ingenios que el mundo admira y á quienes tributa un vano incienso. Sin esta ciencia que infla, sin ser capaces por la superioridad de vuestros talentos ó profundidad de vuestros discursos de penetrar los mas ocultos secretos de la naturaleza, de aclarar las cuestiones mas escabrosas y oscuras de la escuela, y sin ser capaces de formar grandes empresas ni gobernar los estados, con el fervor de la oracion seréis capaces de recibir los dones de Dios, de tener con él el comercio y trato mas sagrado, mas estrecho, mas sensible y mas útil. Así lo habeis visto en el ejemplar de vuestra ilustre patrona. Pero si la sencillez de Genoveva estuvo mas ilustrada que toda la sabiduría del mundo, tambien puedo decir que su flaqueza fué mas fuerte que todo el poder del siglo: esta será la segunda parte.

PARTE SEGUNDA.

Cristianos, he dicho primero, y debo repetirlo aquí, que es propio de Dios usar de instrumentos débiles, y por lo comun aun de los mas débiles, para las grandes obras de su poder: y cuando Casiodoro quiso hacer el elogio de esta virtud tan soberana y que sin límites reconocemos en Dios, considerándola uno de sus primeros atributos, no creyó podia dar mas grande idea de ella que exclamar de este modo hablando con Jesucristo: ¡O Señor, quién puede dudar seais un Dios omnipotente,

pues en vuestra santa humanidad y despues en la persona de vuestros siervos habeis hecho poderosas las flaquezas y miserias mismas! ; *O vere omnipotens, qui ipsas miserias fecisti potentes!* Así ha hecho Dios tantas veces acciones y castigos extraordinarios, ha obrado milagros y ha triunfado de sus enemigos, no por sus manos, sino por las de una mujer. Si fué necesario domar el orgullo de un Holoférnes, suscitó una Judit. Si fué preciso deshacer ejércitos numerosos y ponerlos en vergonzosa fuga, empleó para esto á una Débora. Si quiso salvar todo su pueblo, cuya ruina estaba ya concertada, bastóle una Ester. Pero ved, cristianos, otra cosa aun mas asombrosa, y que manifiesta mas bien la virtud y poder de nuestro Dios. Estas mujeres de quienes nos habla la Escritura, y cuyos hechos heróicos han sido tan excelentemente alabados por el Espíritu santo, eran al fin mujeres distinguidas, princesas, reinas, y sugetos recomendables segun el mundo. Judit poseía grandes riquezas, Débora juzgaba al pueblo con una autoridad suprema, y Ester estaba sentada sobre el trono. Una mujer, por débil y flaca que sea, no deja aun sin milagro de poder mucho y ser capaz de emprender cosas importantes, cuando se mira en tan ventajosas situaciones. Pero que una pastora como era Genoveva, pobre y desnuda de todo, sin nombre, sin crédito y sin apoyo, permaneciendo en su estado vil y abatido, llene el mundo con el eco de sus maravillas, ejerza un imperio absoluto sobre los cuerpos y los espíritus; disponga á su voluntad, si se me permite esta expresion, de las Potestades del cielo, mande á las de la tierra, haga temblar las del infierno, y venga á ser la protectora de las ciudades y reinos, ah! cristianos, este es uno de los misterios que quiso darnos á conocer san Pablo cuando dijo: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* Jamas se verificó tan visible y auténticamente esta expresion del apóstol, como en la persona de la bienaventurada vírgen cuya memoria veneramos hoy.

Porque ¿qué es la vida de Genoveva sino una serie de prodigios y operaciones sobrenaturales, que la misma infidelidad se ve obligado á reconocer? ¿Hay enfermedad por rebelde é incurable que sea, que no haya cedido á la eficacia de su oracion? Este don de sanidad que el Maestro de los gentiles asegura fué una de las gracias comunes y regulares en la primitiva iglesia, ¿cuando y en quiénes se manifestó con mas esplendor?

No hablo de aquellas curaciones secretas, particulares, hechas á vista de un pequeño número de testigos, y contra las que un espíritu incrédulo cree tiene siempre derecho para sospechar de ellas ó darlas por falsas; hablo sí de aquellas curas públicas reconocidas, averiguadas, y que los mismos enemigos de la fe no pueden negar; el milagro de Ardes, de quien la iglesia de Paris conserva monumentos indubitables, y otros muchos tan indisputables como este que me seria fácil decir, pero que omitiré por no componer con solos ellos un discurso que debe servir á vuestra edificacion, ¿no nos manifiestan con la mayor evidencia qué poder habia recibido de Dios Genoveva para todos estos efectos de gracia y de bondad, que son superiores á la naturaleza? Si su cuerpo despues de su muerte no ha profetizado, como el de Elías, ¿no parece que aun ha hecho mas? ¿No ha salido de él mil veces una virtud semejante á la que salia del mismo Jesucristo, segun nos enseña el Evangelio? ¿No es hasta en su sepulcro un principio de vida para todos los que recurran á esta preciosa reliquia? Los espíritus ménos dispuestos á confesarlo, convencidos por su propia experiencia, ¿no lo han reconocido y tributado sus respetos? Sea testigo de esto la accion de gracias que en forma de elogio compuso Erasmo, donde declara públicamente que nuestra santa fué para con Dios su libertadora, y que solo vivia por el beneficio de su intercesion.

Solo para sí misma no usó jamas Genoveva de este don de milagros, que fué uno de sus mas excelentes privilegios; habiendo pasado toda su vida con enfermedades continuas, y queriendo conformarse en esto con el Salvador de los hombres, á quien se le reconvenia que habia salvado á los demas sin salvarse á sí mismo. Pero la paciencia invencible que manifestó en todos los males de que fué atormentada, la alegría y consuelo de que estaba llena cuando padecía, y el vigor del espíritu que en un cuerpo enfermo la ponía en estado de emprender y ejecutar cuanto habia, ¿no era respecto de sí misma un milagro mayor que todo lo mas maravilloso que obraba á favor de los otros? Y esta virtud de Dios de que estaba revestida ¿no brillaba mas, ó segun la expresion de san Pablo, no se perfeccionaba mas en una salud débil que en un cuerpo robusto?

Á este don de sanar los cuerpos añadía otro mucho mas excelente, cual era el de salvar las almas. Así lo predijo el grande

obispo de Aucera san German, diciendo á Genoveva que algun dia seria ella causa de la salud de muchos. Prediccion fué que se verificó despues por los efectos. ¿Cuántos pecadores no retiró de sus caminos corrompidos, y volvió á poner en los caminos de Dios? ¿Cuántos paganos é idólatras ilustró en un tiempo en que las tinieblas de la infidelidad estaban extendidas sobre la tierra? ¿Qué frutos no produjo su celo en este reino, ahora cristianísimo, donde el error dominaba entónces y estaba colocado hasta sobre el trono? ¿Quién sabe cuántos afligidos consoló, cuántos miserables sostuvo, cuántos ignorantes instruyó en aquellas santas y frecuentes visitas con que alternativamente recorría las prisiones, los hospitales, las cabañas y habitaciones de los pobres, haciendo que experimentasen en todas partes los saludables efectos de su caridad? Y sin empeñarme en individualizar un asunto tan dilatado, ¿quién puede decir cuántos corazones se han movido despues de tantos siglos, se han penetrado y ganado para Dios, y aun lo somos todos los dias por la poderosa virtud de sus cenizas, que hemos conservado y conservaremos como uno de los mas ricos depósitos? Vos, Señor, lo sabeis. Vos habeis sido testigo de ello y lo sois sin cesar. Vos sabeis, digo, de qué unción nos llenamos á vista de este sepulcro que habeis hecho nuestra esperanza y nuestro asilo. Vos sabeis qué luces se reciben allí, y qué efectos se tienen. Dignaos, ó Dios mio, no agotar jamas este manantial fecundo de todas las bendiciones celestiales.

Este es pues, cristianos, el milagro que no podemos admirar como se debe, y que os propuse primeramente. Santa Genoveva tuvo bastante virtud y fuerza en su flaqueza para aplacar aun las Potestades del cielo, para humillar las mas fieras potestades de la tierra, y para confundir todas las del infierno. Advertid que digo tuvo poder para aplacar las potestades del cielo, templando á favor de los hombres la cólera de Dios, apartando sus azotes, y obligándole á suspender sus castigos que estaba próximo á descargar sobre nosotros, alcanzándonos despues de tantos desórdenes un perdon, que no nos hubiéramos atrevido á pedir para nosotros mismos, porque lo grande y enorme de nuestros delitos nos hacia indignos de él; abriéndonos los tesoros de la misericordia divina, y violentándola en algun modo para que nos colmase con sus riquezas. Digo tambien que tuvo poder para humillar las mas fieras potestades de la tierra, sien-

do de esto un ejemplo memorable el famoso y bárbaro Atila. Acostumbrado aquel príncipe á derramar sangre y á hacer estragos, caminaba al frente de un ejército numeroso. Ya la Alemania habia experimentado los tristes efectos de su furor, y la Francia estaba inundada de aquel torrente impetuoso que llevaba delante de sí por todas partes el terror, la ruina y la desolacion. ¿Qué se le podia oponer y por qué medio se podia apartar ó conjurar esta asombrosa tempestad, con que tantas provincias estaban amenazadas? ¿Será por las súplicas de los hombres mas grandes, que alternativamente hacian sin cesar nuevas tentativas para ganar este formidable conquistador? No, porque ensoberbecido con sus felices sucesos, se hizo mas audaz y mas intratable. ¿Será acaso por las amenazas y promesas? No, porque sus fuerzas, hasta entónces invencibles, le daban seguridad para no temer cosa alguna, y las mas grandes y liberales promesas aun no correspondian á su esperanza, ni podian contentar su insaciable ambicion. ¿Será pues por la virtud y valor de los combatientes? No, porque todo se rinde á su presencia, y por donde pasa no hay obstáculo que le detenga. Pero ah! cristianos, que no obstante se acerca el tiempo en que este cruel tirano debe ser abatido y todas sus fuerzas destruídas. Este tizon que está humeando, segun la expresion de Isaías, será apagado. Pero cómo? ¿Serán bastantes á este fin algunas lágrimas que correrán de los ojos de Genoveva, y que derramará al pié de los altares? Sí, cristianos, estas lágrimas bastaron, pues el enemigo se amedrentó, un repentino temor se apoderó de él; aquel formidable ejército se mira vencido y derrotado, y la tempestad se disipó como un humo. En fin digo que tuvo poder para confundir las potestades del infierno. ¿Con qué imperio no mandaba á los demonios mismos? ¿Con qué respeto no escuchaban su voz estos espíritus de tinieblas y la obedecian? ¿Con qué vergüenza no vieron destruido y echado por tierra su dominio, saliendo de los cuerpos al primer mandato que recibian? De esto tenemos pruebas ciertas, y esto me hace repetir con el Doctor de las naciones: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.*

Ah! excelsa santa y protectora nuestra, recobrad en este dia todo vuestro celo para nuestra santificacion y salvacion, que desde este mismo dia volveremos nosotros á seguir los caminos de nuestro Dios, y abrazaremos una vida del todo nueva. Como

predicador del Evangelio no vengo á pedirlos para mis oyentes prosperidades temporales, pues esto es lo que los ha perdido en mil ocasiones y lo que acabaria de perderlos. Tampoco os pido que apartéis de nosotros los azotes y castigos provechosos, que pueden sacarnos de nuestros extravíos y convertirnos, pues el efecto de esta súplica nos seria muy perjudicial y funesto; lo que os pido y debe pedirlos todo cristiano ilustrado con las luces de la fe, es solamente las gracias de Dios, aquellas gracias puramente espirituales, fuertes y victoriosas, aquellas que son propias á movernos, adelantarnos y perfeccionarnos. Si las aflicciones y adversidades humanas nos son necesarias á este fin, en mi nombre y en el de todas las almas verdaderamente felices, me atrevo á suplicaros nos las alcanceis. Obrad contra nosotros para que intercedais mejor á favor nuestro. En Dios conocéis nuestros verdaderos intereses, y estos están mas bien en vuestras manos que en las nuestras. No obstante, cristianos, aun nos falta ver como por último la bajeza de santa Genoveva, usando siempre de esta expresion, fué mas honrada que toda la grandeza del mundo: este es el asunto de la tercera parte.

PARTE TERCERA.

Corresponde al honor de Dios que sus siervos sean honrados, y que despues de haberlos empleado para procurar la gloria de su Majestad, cuide él mismo de glorificarlos; acerca de lo cual decia el real Profeta: Señor, vos sabeis volver con ventajas á vuestros amigos lo que habeis recibido de ellos, y si tuvieron la felicidad de daros á conocer entre los hombres, son bien recompensados por la grande elevacion á que les sublimais en el cielo, y no ménos por la veneracion profunda con que sus nombres son celebrados en la tierra. Parece que Dios se ha dedicado á elevar entre los santos, especialmente á aquellos que en el mundo se hallaron en los mas bajos y despreciables ministerios. Los santos reyes, aun siendo reyes como fueron, son ménos conocidos y ménos venerados que otros muchos santos que ocuparon los estados mas viles y vivieron en la oscuridad y en el olvido. Como si Dios, observando este régimen aun en el orden de la santidad, tuviese sus complacencias en humillar la grandeza del siglo y manifestar una predileccion particular á los

pequeños. Y así para no apartarme de mi asunto, vemos que santa Genoveva, aunque pastora y nada mas, ha sido honrada hasta el presente y lo es en nuestros dias por todo lo que miramos mas grande y mas augusto: quiero decir, ha sido honrada por los príncipes y reyes, por los obispos y prelados de la iglesia, tambien por los santos, y en fin por todos los pueblos. No intento empeñarme en referir la multitud de hechos que han recopilado los escritores; os manifestaré algunos de los mas singulares que podrán bastar á mi intento: escuchadlos pues.

Fué honrada por los príncipes y reyes. La historia nos enseña cuánto la respetó Chilperico, uno de los primeros reyes de Francia, aun siendo pagano; la dió entrada libre en su palacio y en medio de su corte; la trataba, la consultaba y seguia sus consejos; y revocó una sentencia dada contra unos delincuentes que queria castigar sin remision, pero no obstante no pudo libertarse de concederles la gracia á las instancias de Genoveva. Sabemos tambien cuál fué su reputacion con Clodoveo, cuánto contribuyó á la conversion de este príncipe infiel y de todo su reino, qué conferencias tuvo sobre este importante asunto con la ilustre Clotilde, qué medios la suministró para el cumplimiento de este gran designio que correspondió á sus deseos, y consumó felizmente una tan santa empresa.

Fué honrada por los obispos y prelados de la iglesia. ¿Qué idea no tuvo de ella san German obispo de Aucera, y con qué expresiones no se explicó? Impelido del espíritu de Dios pasaba á Inglaterra, para combatir allí la herejia victoriosa y triunfante, y restablecer en aquel reino la gracia de Jesucristo contra los errores de Pelagio, ¿pero cuán feliz se juzgó habiendo encontrado en su camino á Genoveva aun siendo niña? ¿Con qué admiracion vió en una edad tan tierna una razon tan anticipada, unas luces tan puras, unos conocimientos tan justos, unas inclinaciones tan santas y una piedad tan sólida y tan cristiana? ¿De qué elogios y bendiciones no la llenó? Sin atender á la oscuridad de su nacimiento ni á la pobreza de su familia, ¿qué enhorabuenas no dió á sus padres, y cuánto predijo de aquella niña para lo futuro? La consideró y encargó como uno de los tesoros mas preciosos que poseía la Francia, y como uno de los mas ricos dones que el cielo pudo hacer á la tierra. ¿Qué testimonios y pruebas no la dió el célebre y glorioso obispo de Troyes san Lope, qué afectos no la tuvo el venerable y

celoso arzobispo de Reims san Remigio; y qué no puedo yo decir de muchos otros, que aun siendo pastores de las almas no creyeron envilecer su ministerio ni degradarse, comunicándola sus designios, recibiendo sus consejos, escuchando sus humildes y respetuosas representaciones, interesándose en sus empresas y aprovechándose de sus instrucciones, si se me permite hablar de este modo?

Fué honrada de los santos. En este particular solo quiero presentaros un ejemplar que es memorable; este es el de san Simeon Estilita. Este hombre todo celestial, el milagro de su siglo por la austeridad de su penitencia, desde lo interior del oriente y desde lo alto de aquella columna, donde solo se ocupaba en la contemplacion de las cosas divinas, descubrió la resplandeciente luz que brillaba en el occidente, conoció todo el mérito y santidad de Genoveva, puso en ella sus ojos, la saludó con el espíritu y la invocó. En fin fué honrada de todos los pueblos, porque ¿dónde no se divulgó su nombre y en qué parte del mundo cristiano no se habló de ella? Aún no estaba en posesion de esta gloria inmortal que goza en la feliz mansion, cuando la voz pública la puso en el número de los santos, la beatificó y canonizó. El juicio de los fieles se anticipó al de la iglesia, y el éxito nos ha manifestado que la voz del pueblo era desde entónces la voz de Dios.

No por esto creais que no tuvo persecuciones que tolerar, pues Dios que la habia predestinado para coronarla en el cielo, la hizo que experimentase en la tierra la suerte de sus escogidos; y cuanto mas quiso que brillase el resplandor de su triunfo, tanto mas ejerció su paciencia, dejándola que padeciera los mas violentos combates. Sabemos que hubo cierto tiempo tempestuoso en que se oscureció este sol, en que esta alma tan inocente y limpia se halló oprimida con las acusaciones mas atroces y calumnias mas infames; en el cual todas las órdenes eclesiásticas y seculares se declararon contra ella, su virtud fué tratada de hipocresía é ilusion, y los maravillosos efectos de su poder con Dios se atribuyeron á sortilegios y magias. Todo esto sabemos; pero tampoco ignoramos que saliendo el sol de la nube que le ocultaba, fué mas resplandeciente; y que todas las imposturas de la envidia y todas sus invenciones contra Genoveva solo sirvieron á engrandecerla, á realzar mas su mérito y á darla un esplendor del todo nuevo. Los obispos se hicieron

sus apologistas, y bien presto se desengañaron los espíritus, se confundió la mentira, salió la verdad de las tinieblas que la cercaban, la inocencia fué públicamente confirmada, y la incomparable virgen, cuya memoria intentó borrar el infierno, consiguió su primer lustre, y se restableció en su primera reputacion. Despues de esta victoria que alcanzó Genoveva, ¿qué honores no la han tributado el cielo y la tierra?

Desde esta tierra de destierro le ofrecemos y hacemos subir á su trono nuestro incienso. Desde esta tierra la damos el culto mas solemne; pues vemos que á este fin se reune y junta todo el pueblo, los grandes y los pequeños se presentan de tropel, y cada uno mira como una obligacion particular contribuir con su presencia á la pompa de estas ceremonias y funciones. Estas demostraciones de religion tan vivas y fervorosas, no son por otros motivos tan eficaces y tan perfectas como debian ser, porque abusamos de ellas y las corrompemos. Nosotros recurrimos á santa Genoveva con los corazones tiernos para con ella y duros para con Dios; pedimosla que nos lleve al puerto de salvacion donde nos llama Dios, pero no queremos seguir el camino que Dios nos ha señalado. La rogamos nos alcance el perdon de nuestras culpas, y no queremos, ni expiarlas con la penitencia, ni aun interrumpir su curso con la reforma de nuestras costumbres. Por último, intentamos honrar á santa Genoveva sin dejar de deshonrar á Dios y ultrajarle. ¿Cómo entendemos este asunto? ¿Y por dónde hemos creído hasta el presente que podiamos hacer una alianza tan monstruosa?

Pero sea como fuere, vosotros veis en nuestra santa verificadas estas palabras del Espiritu santo: la memoria del justo será eterna: *In memoria aeterna erit Justus* (1), cuando la de los pecadores perecerá, y con efecto perece todos los dias: *Périt memoria eorum* (2). Muchos grandes idólatras de su grandeza y envanecidos con su fortuna fueron buscados, respetados y temidos en la tierra, ínterin que la humilde Genoveva solo pensaba en servir á Dios. Ellos atendian sólo á su propia gloria, y ella sólo á la de Dios. Ellos solo trabajaban para eternizar su nombre en el mundo, y ella solo trabajaba para hacer mas célebre el nombre de Dios; pero ¿qué sucedió? Toda aquella grandeza se desvaneció, su fortuna se destruyó en un instante,

(1) *Psalm.* 111, v. 7. (2) *Psalm.* 9, v. 7.

ellos desaparecieron, y quitándoles la muerte de la vista de los hombres, los borró de nuestra memoria. ¿Dónde se habla de ellos? Si se habla de algunos ¿es acaso para solemnizar sus festividades? ¿Es para cantar públicamente sus alabanzas? ¿Es para implorar su proteccion con Dios? ¿O es para postrarse ante sus sepulcros? Digo ante estos sepulcros abandonados y desiertos, de donde solo sacamos una triste y lúgubre idea de la fragilidad humana, y donde por lo comun, sin parar la consideracion en el héroe que cubren con su sombra, y tienen sepultado en sus tinieblas, vamos solo á elogiar los adornos que recrean nuestra vista y admirar las invenciones del arte en la materia de que se componen. Ved, grandes del siglo, en qué pára esa falsa gloria de que sois tan celosos. Pero la gloria de los santos, y en particular la de Genoveva, es una gloria sólida y permanente. Sin haber jamas procurado brillar en el mundo, está en él mas conocida y venerada que todos los monarcas y conquistadores del mundo. Solo respecto de este ha dejado Dios, y aun deja muchos santos despues de su muerte en la oscuridad en que quisieron vivir; pero ¿qué les importa sean sus nombres desconocidos á los hombres, cuando están señalados con los caracteres mas gloriosos en el libro de la vida? ¿Su humildad no está recompensada abundantemente con el peso inmenso de una gloria inmortal, de que están colmados en la feliz mansion de los justos? Á esta debemos aspirar sin cesar, cristianos, respecto de esta se nos permite que pensemos en elevarnos y adelantarnos. Trabajemos á este fin, segun los ejemplos y bajo los auspicios de la ilustre Genoveva; segun sus ejemplos, pues Dios nos la propone hoy como nuestro modelo; bajo sus auspicios, pues nosotros la hemos escogido, y Dios mismo nos la ha dado por nuestra abogada y patrona. Imitemos sus virtudes para hacernos dignos de su proteccion, valgámonos de esta para ponernos en estado de imitar sus virtudes. De este modo participaremos de sus favores en esta vida, y de su felicidad en la otra. Amen.

DISCURSO

PARA EL DIA

DE SAN GERÓNIMO, DOCTOR DE LA IGLESIA.

(DE TRONCOSO.)

Cor suum tradet ad vigilandum diluculo ad Dominum qui fecit illum... et ipse tanquam imbres mittet eloquia sapientiae suae.

Desde la aurora de sus dias entregará su corazon al Dios que le crió... y derramará como una lluvia las máximas de su sabiduría.

Ecles. c. 39. v. 6 y 9.

En todos tiempos ha habido en la iglesia hombres insignes que han hecho resplandecer la gloria de Dios con su virtud y sabiduría. Los unos anunciaron á los pueblos cuanto habia de oscuro y difícil en los escritos de los profetas: los otros instruyeron á las naciones en el testamento del Señor, transmitiendo á la posteridad los mas preciosos monumentos de la moral pura y santa del Evangelio; estos con su vida retirada y austera edificaron á la humanidad y dieron el ejemplo de las virtudes mas heróicas; aquellos combatiendo sin cesar contra los enemigos del santuario, lanzaron de él á cuantos con sus pestilentes máximas intentarían empañar su brillo. No ha habido siglo en que la bella esposa del Cordero no se haya visto rodeada de una muchedumbre de genios singulares que á todo precio la han defendido, consagrando sus dias á embellecerla con los mas preciosos trofeos.

Entre estos se ofrece hoy á mi vista el máximo entre todos los doctores, san Gerónimo, á quien el Señor escogió en el siglo IV para hacerle resplandecer en la militante Jerusalem como un astro de una magnitud colosal; para que como el cedro del Líbano se alzase sobre los árboles mas robustos en el Eden de